

# Editorial

La presente edición especial completa nuestros primeros quince números y nos permite arribar a nuestro quinto aniversario. Como hemos señalado en otras ocasiones: «Sin prisas pero, sin pausas». Sin pecar de excesivo optimismo, creemos que éste constituye un hecho trascendente. Cuando nacimos en mayo de 1991 pocos creyeron en nosotros, pocos supusieron que la nuestra era una MISIÓN en serio. FERMENTUM nació para... "abrir un espacio, crear una rendija, posibilitar un discurso, estimular la reflexión, promover el intercambio, comunicar las experiencias, llenar un vacío, expresar resultados, criticar, informar, producir. Verbos todos aparentemente faltos de contenido ¿Por qué, espacio para qué discurso, reflexión, intercambio o reflexión de qué? Pues bien, espacio para nuestra producción **sociológica y antropológica**. Para la preocupación, análisis, investigación y reflexión sobre nuestro escurridizo objeto de estudio, siempre múltiple, complejo e inacabado. Pero no sólo en términos más o menos abstractos (válidos sin duda); se trata de la realidad social aquí y ahora; a del país de la célebre e inexplicada crisis; de la ciudad y el barrio en que vivimos; en fin, de América Latina, de Venezuela, de Mérida". (De nuestro primer Editorial, Año 1, Número 1, mayo de 1991). Nos permitimos repetir in extenso parte de ese primer editorial a manera de reiteración de lo que no ha dejado de ser nuestro norte. Por eso nacimos, para eso continuamos. Sin embargo, en estos cinco años han ocurrido importantes acontecimientos que desbordan toda pretensión proyectiva. Vivimos, luego de la desaparición del "socialismo real", una globalización acelerada. La despolarización vertiginosa de estos años descansa sobre la pretensión hegemónica de corte neoliberal, la cual parece reinar solitaria pese a las crecientes evidencias de un fracaso estrepitoso ya que donde quiera que éste se impone, las grandes mayorías aceleran su pauperización. La pobreza ha dejado de ser ya, según la Conferencia Social Mundial de la ONU de 1995, patrimonio exclusivo del mundo subdesarrollado. Desde las entrañas del centro del mundo desarrollado, la crítica cultural denuncia los límites de la por nosotros ansiada modernidad, indicando cómo su supuesta fase superior, la postmodernidad, deviene en crisis civilizatoria. Lejos, en apariencia, nosotros en América Latina, en Venezuela y localmente, sufrimos los embates de nuestra propia crisis (¿o nuestra cuota de la misma?). El modelo de sociedad que privó en los últimos setenta años hizo aguas y todas ¿o la única? alternativa luce tan descolorida y anómica que parecemos sumidos en un limbo o paréntesis de indefiniciones. Un debate entre redomados optimistas, renegados algunos y dinosaurios esclerotizados los otros, ni emociona ni arrastra. Entre las rendijas bulle con sus potencialidades y sus limitaciones "la mujer y el hombre común" a la espera, quizás, de su oportunidad histórica. Desde las páginas de esta Revista apostamos al descubrimiento y al desarrollo de esa posibilidad. Reto finisecular de nuestras Ciencias Sociales en esta hora, también, de su crisis paradigmática. Se trata de reivindicar la necesidad de nuestra propia elaboración sin dejar de estar conectados, como resulta inevitable hoy, con un pensamiento también globalizado. Un tiempo de FERMENTUM para encontrar alternativas y construir opciones, desde aquí y desde ahora, para la Mérida, la Venezuela y la América Latina del próximo milenio. Creemos no haber errado, vivimos sin dudas... un tiempo de FERMENTUM.